

EL PRIMER CONCIERTO "PRO ARTE PATRIO"

Por Manuel M. Ponce

Bajo un engastoso aspecto exterior que parece más bien el de un hombre débil y fatigado, Rafael Tello oculta una férrea voluntad y un espíritu alerta, pronto para llevar a la práctica las empresas que no sólo requieren la colaboración de un músico prestigiado, sino la de un hombre resuelto a vencer todos los obstáculos que en su realización se presenten.

Y una buena prueba de la capacidad del maestro Tello para llevar a cabo proyectos tan importantes como la formación de una sociedad "Pro Arte Patrio," fue el concierto efectuado el domingo 12 en la Sala Wagner, primero de una serie que tiene por objeto principal dar a conocer las obras de los compositores mexicanos.

Salta a la vista la importancia de una agrupación que se propone, en primer término, estimular la producción nacional de obras musicales de valer, proporcionando a los compositores la oportunidad de oír sus creaciones y difundir en el público—muy especialmente entre los miembros de la asociación—el amor por la buena música.

Quizá por la premura con que se preparó el primer concierto de la naciente agrupación, sólo una obra nueva mexicana se dió a conocer al numerosísimo auditorio que ocupaba totalmente los asientos de la Sala Wagner. Esta nueva obra fue la Sonata para violín y piano de Rafael Tello. Obra doblemente nueva: por ser la última producción del maestro y por sus tendencias francamente modernas. En esta Sonata—yo la llamaría quasi *Fantasia*—el compositor abraza de lleno los procedimientos calificados como *modernistas* entre nosotros, aunque para los representantes europeos del ultrafamoso musical—Goossens, Bartok, Stravinsky, Milhaud, etc.—esos procedimientos son ya retrasados. Y es que acusamos un atraso de más de medio siglo en nuestra cultura musical y todavía pasamos el tiempo discutiendo las faltas de armonía de Chopin o de Schumann, sin pensar que, en la actualidad, sólo se estudian los Tratados de Armonía para infringir sus reglas conscientemente...

Y bien, Rafael Tello ha entrado por los desconocidos derroteros con cierta timidez, muy explicable, por otra parte, en un compositor cuya fluidez medía la armonía. Mas, a pesar de significar su Sonata de violín y piano un amplio ensayo de las nuevas teorías estético-musicales, esta obra señala una importante evolución en el maestro mexicano y constituye un notable documento para la historia de nuestra tardía transformación musical.

Como la de Liszt, la Sonata de Tello no tiene la división clásica de esta forma musical: un *allegro* encerrado entre dos movimientos lentos *adagissimo*—forman la obra, que se ejecuta sin interrupción. El carácter de los trozos lentos es misterioso y, en ciertos momentos, trágico. Sobre una nota pedal se desenvuelve un largo recitativo del violín que, si tratáramos de indicarlo gráficamente, lo representaríamos con un signo de interrogación. El piano, aseguida, inicia una mar-

cha lúgubre que interrumpe un diseño humorístico en *tresillos* después del cual el violín propone un bello moti-

vo en cuerdas dobles que el piano desarrolla.

Como tememos fatigar a nuestros amables lectores con una descripción detallada de esta importante obra de Tello, sólo agregaremos que, en resumen, la Sonata a que nos referimos, además de un material temático y armónico francamente moderno, encierra pasajes en cuya intensidad dramática y noble lirismo, se recuerda al autor de "Nicolás Bravo." La interpretación de esta Sonata, confiada al excelente violinista Sante Lo Priore acompañado por el autor, puede calificarse de irreprochable, no obstante las múltiples dificultades que contiene.

Completaron el programa una serie de obras vocales, cantadas exquisitamente por la señora Fani, (especialmente "Huérfano" de Alaleona, "Nieblas" de Respighi y el "Cisne" de Grieg que le fueron muy celebradas) y una límpida ejecución del Concierto para piano y dos flautas de Bach, por Carlos del Castillo, a quien acompañó un grupo de competentes profesores dirigidos por el maestro Bavagnoli.

El maestro Tello debe sentirse satisfecho del éxito de su iniciativa. Y ya que se trata de una agrupación que labora "pro arte patrio" justo es que al desear a la flamante sociedad una larga vida, digamos al laborioso colega: "si cumplís hasta el fin vuestros nobles propósitos, la patria os lo premie."

Y es seguro que así será.

MANUEL M. PONCE.